LAS ESTATUITAS DEL VALLE DE LERMA

Armando Vivante


No entremos a ubicar ni a describir el área, el inventario y cronología de la “cultura del Valle de Lerma” pues nuestra intención es escoliar, brevemente, lo que se puede decir de dichos “idolillos”.

La denominación de “idolillos” implica un compromiso interpretativo que, en principio, no compartimos; la literatura antropológica presenta, al respecto, una terminología bastante desigual por sus connotaciones regionales o de exégesis así, por ejemplo, encontramos las voces: canopa, conopa, chanca, zeme, ídolo, idolillo, cacla, fetiche, figura arcaica, estatuita de figura humana, figurita humana, estatuita humana, figulina, figurina modelada, muñeca, estatuita antropomorfa, etc. Nosotros las denominaremos estatuitas, en su simple significado de pequeña figura de bulto que representa al ser humano.

Las estatuitas que nos interesan son de pequeñas dimensiones y con tendencia a aglutinar los miembros; las publicadas hasta ahora son tres y se caracterizan por ser huecas y presentar, en la espalda, un amplio orificio circular que comunica con el interior. Son tan particulares que, de ningún modo, pueden ser confundidas con los vasitos antropomorfos tan frecuentes en nuestro noroeste y en la región bolivioperuana.

En la Colección Quiroga figura una estatuita femenina procedente de Pomán, Catamarca, cuya boca se comunica con los genitales mediante un conducto interno. Otra pieza de La Candelaria Salta, de la Colección Schreiter, rota, con rasgos decorativos sobre el cuerpo, presenta el orificio circular en el centro de la espalda, de unos 20 mm de diámetro y 12 de profundidad. Ambos ejemplares están reproducidos en Lobet de Tabbush (1943). Schmidt (1929:390) ilustra una estatua de metal, originaria de Cuzco, Perú, que representa una mujer desnuda, peinada al medio y con un agujero redondo en el abdomen que comunica con el interior hueco. En INAH (40,1970) se repro-
ducen dos estatuitas con una amplia abertura cuadrangular en el abdomen que se continúa en el interior; ambas fueron descubiertas en Xochitecatitla, Tlaxcala, México. Seguramente sería posible aumentar esta lista, pero basten los citados a guisa de ejemplos. Es probable que en este pequeño conjunto de piezas arqueológicas se representen distintas intenciones. El profesor Siorilli interpreta las estatuitas salteñas como títulos prehispánicos (Siorilli, 1971:27 29 y 34); de acuerdo a su explicación el agujero en la espalda serviría para introducir el dedo del pretérito titiritero. Funda su interpretación en el hecho de tener fidedignas noticias de que una lagareña los utilizaba en su supuesta función de marionetas. La explicación es interesante, pero queda la duda de que pueda tratarse de una función derivada, posterior, de una reutilización folklórica; además, no explicaría, por ejemplo, la estatuita peruana con el agujero en el abdomen.

Es sumamente difícil atribuir algún significado concreto a estos ejemplares. Su extracción de urnas funerarias las relaciona con preocupaciones funebres. En general este tipo de pieza arqueológica ha sido vinculado con ritos de fecundidad, sobre todo por el predominio, casi absoluto, de representaciones femeninas. Algunas de ellas presentan el genital comunicado con el interior hueco, tal el caso de la estatuita procedente de Pomán y el de una de las salteñas que comentamos. Avanzar cualquier interpretación es prematuro, pero el detalle de ser huecas y de tener un definido agujero de comunicación con el interior justificaría, también, la hipótesis de que se traten de imágenes receptáculos para que el “doble substancial” identifique su cuerpo yacente y, a la vez, le sirva de sede. Apoyaría esta hipótesis el dato de carácter folklórico recogido por Ambrosetti en la región calchaquí (1896:431), según el cual se acostumbraba colocar bajo la almohada del moribundo un “ídolo” funerario para que recibiera el alma o doble del enfermo y, luego, enterrarlos juntos. Como variante de esta creencia recordamos la práctica —en la misma región— de recoger el último aliento del moribundo en una “chuspa” (Quiroga, 1929:244). Calla Ortiz (1923:64), en su trabajo sobre la concepción de otro mundo en tiempos de los íncas, explica que para evitar la total desaparición de la personalidad física colocaban, junto al cadáver, un “ídolo” (=huayce, hermano) que pasaba a ser residencia del espíritu. Este hecho tiene paralelos etnográficos y folklóricos en otras partes del mundo. Pero, lo que no concuerda con esta interpretación es que las piezas que examinamos, y otras más, siempre son de mujeres, nunca de párulvos o de hombres. Además, otras estatuitas son compactas y sin la aparente función morfológica para servir de recipiente o sede. Sin embargo, la circunstancia de ser las nuestras huecas y estar agujereadas podría ponerlas en relación con las urnas perforadas intencionalmente y con los sepulcros con aventuras también intencionales, como los descriptos por Debenedetti (1930) en Vallecito, Jujuy. En este orden de ideas, convendría traer a colación las estatuitas de cerámica descriptas por Ulhe (1917) y, más ampliamente, por Lautaro Núñez (1967), halladas en el noroeste de Chile; huecas o no, conteniendo en la masa pocos restos humanos, o de animales o, simplemente, con aditamentos de materiales a guisa de armadón. Se las podría interpretar, en algunos casos, como testimonios de un enterramiento secundario o como recipientes del doble substancial, aunque, también, como imágenes mágicas para causar daño, de acuerdo a
una amplia literatura que hemos presentado en otro lugar (Vivante-Palma, 1971: p.e. 55 y fig. 1). No deja de tener interés consignar —de paso y en relación con la teoría del doble substancial— que entre los tupiguaraní una de las probable motivaciones para preservar los cadáveres en urnas era la creencia de que así se le facilitaba la reencarnación, según lo expone César (1965) en un trabajo especial.

Resumiendo los posibles significados de las estatuitas salteñas en particular y, en general, de muchas representaciones antropomórficas pequeñas —como títeres o marionetas, parafernalia de fecundidad o de rito mágico de daño, recipiente para el doble o ejemplos de enterratorios secundarios— no pasan de ser conjeturas provisionales hasta que nuevos hallazgos y un mejor conocimiento etnológico de nuestro folklore permitan ser más objetivos y precisos.

**Figura: 1**
Estatuita procedente de Pomán, Catamarca.

**Figura: 2**
Estatuita procedente de Candelaria, Salta; vista dorsal.
FIGURA: 3
Vista dorsal de una de las estatuitas publicadas por Serrano, procedente del valle de Lerma, Salta (esque- mas de C. Tremouilles).

BIBLIOGRAFÍA


CALLA ORTIZ, ROSENSO. La concepción de otro mundo en tiempo de los incas, en Revista Universitaria, Cuzco, 12, 1923: 59-74.


DEBENEDETTI, SALVADOR. Chulpas en las cuevas del río San Juan Mayo; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1930.

LAUTARO NUÑEZ, A. Figurinas tempranas del Norte de Chile (Provincia de Tarapacá), en Estudios Arqueológicos, Antofagasta, Universidad de Chile, 3-4, 1967: 85-105.

QUIRACA, A. Folklore calchaquí, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, sección VI, 5, 1929.


—Lerma, una cultura tardia del noroeste argentino, en La Prensa, Buenos Aires, 22 de marzo de 1969.


UHLE, MAX. Los aborígenes de Arica. Santiago de Chile, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, 1917, año I, Nº 4-5.